

7579
p. 10.
La Nación, Montevideo, 24.V.1966

"Candy", Erótica y Salvacionista

TERRY SOUTHERN era un autor escueto de libros, óleos, dibujos y otros temas, hasta que pasó a ser el favorito de los lectores al publicar la novela con Stanley Kibrick el libro de Dr. Insólito, o Cómo aprendí a no preocuparme y amar la Bomba. Después, se transformó en el favorito para otro tipo de público. Se envía Candy (la novela con Mison Hoffenberg) tropa los primeros lugares en la lista de best-sellers norteamericanos. Ya los está leyendo en los hoteles en Montevideo, lo que le causó muchos dolores de cabeza con la censura.

Que la censura interviniera no era cosa de extrañar, dado que Candy encierra uno de los personajes más eróticos (más allá de la propia Lolita) de la ficción moderna. Y, por cierto, ella sola quiere ser del al prójimo, y entregarse a quien la necesita.

Candy se ha publicado en español (Colección Varón Oro, México 1965), en traducción de Adrian Celaj, sobre la cuarta edición en inglés, de 1964 (la primera es de 1958 y, como Lolita, corrió una o varias clandestinidades, después en París por Ollivier Press, al igual de los textos en inglés de Stet). Los lectores de lengua hispanica han de seguir, al menos en esta, la peripetia de Miss Candy Christen, en su viaje a través del mundo, desde Smalltown, USA, donde nació, hasta un imaginario país del Lejantisimo Oriente. Esta peripetia contiene muchas sorpresas, hasta para los pornógrafos más refinados. Porque Candy es un personaje (a veces chocante) caramelo pornográfico, con trágicas descripciones, detalles anatómicos y fisiológicos y malas palabras de las que conchabablemente pueden sentirse en promedio de 200 páginas de traducción española. Hay que superar la capacidad del propio repa-

ro para poder disfrutar del ridículo inserto en algunas de las escenas clave de la obra. La técnica narrativa de Southern-Hoffenberg es escrupulosamente lineal, presentando una serie de peripecias por las que atraviesa Candy, una especie de Paulina para los modernos peleros de esta década del erotismo. (Candy participa de una sola de las blunderas de Paulina y de unas acciones de la novela y el cine erótico; el color de la piel. Por lo demás, es una criatura sin mayores prejuicios). A veces se palpa un recado descriptivo, la alusión sugestiva que se ve en el lado del mostrador sin embargo, a través del relato siempre está presente la intención satírica y cruel de una burla velada a la sociedad contemporánea y sus mitos. El primero y más evidente de ellos es el sexo. Es posible que Candy sea el único libro que se vende en sus lados del metatrás sin sobreentendidos cómplices entre el librero amigo y el lector especialista. Con un método parecido al de Haymáns en Au Rebois, los autores presentan el mundo al revés. Lo que parece ser no es, nunca. El espíritu rebelde llega al máximo en la culminación del libro, en la última loca, que echa por tierra con uno de los pocos valores que se habían salvado en el mundo extraño y tan real en que se mueve Candy.

En sección rápida, cinematográfica (Candy debe ser uno de los libros más adaptados para el cine que se hayan escrito, y es difícil pensar que Southern no lo haya planeado así) Candy enfrenta a un profesor universitario (que intenta seducirla), a un audaz ginecólogo (que la seduce), a un cultor del budismo y las técnicas del no-compromiso y la suspensión del juicio (que... etc.). La monotonía puede ser el defecto más grave de Candy, porque con puntería acentuada los autores destruyen todo sin darse cuenta de que al mismo



tiempo se están destruyendo a sí mismos. Conociendo los valores familiares (desde el comienzo), el psicoanálisis —en uno de los momentos y con los dos personajes más divertidos de la novela— la cantidad crítica (a pesar del apellido de Candy), la educación universitaria, los valores religiosos, la medicina y hasta el servicio cívico de los Estados Unidos de América (en otro divertido parodia). La presencia física de Candy acaba con todo esto. Acaba también con la novela pornográfica y con el mayor mérito de la obra. De ahora en adelante, más que nunca, queda bien claro el carácter ridículo de la pornografía y la poca imaginación (entre otras cosas) de quienes la cultivan. Después de todo, puede ocurrir algo que tenga un resultado imprevisto cuando se corra a una chica como Candy?

HUASCAR TOSCANO (h.)

"Candy", erótica y salvacionista [artículo] Huascar Toscano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Toscano, Huascar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Candy", erótica y salvacionista [artículo] Huascar Toscano. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa